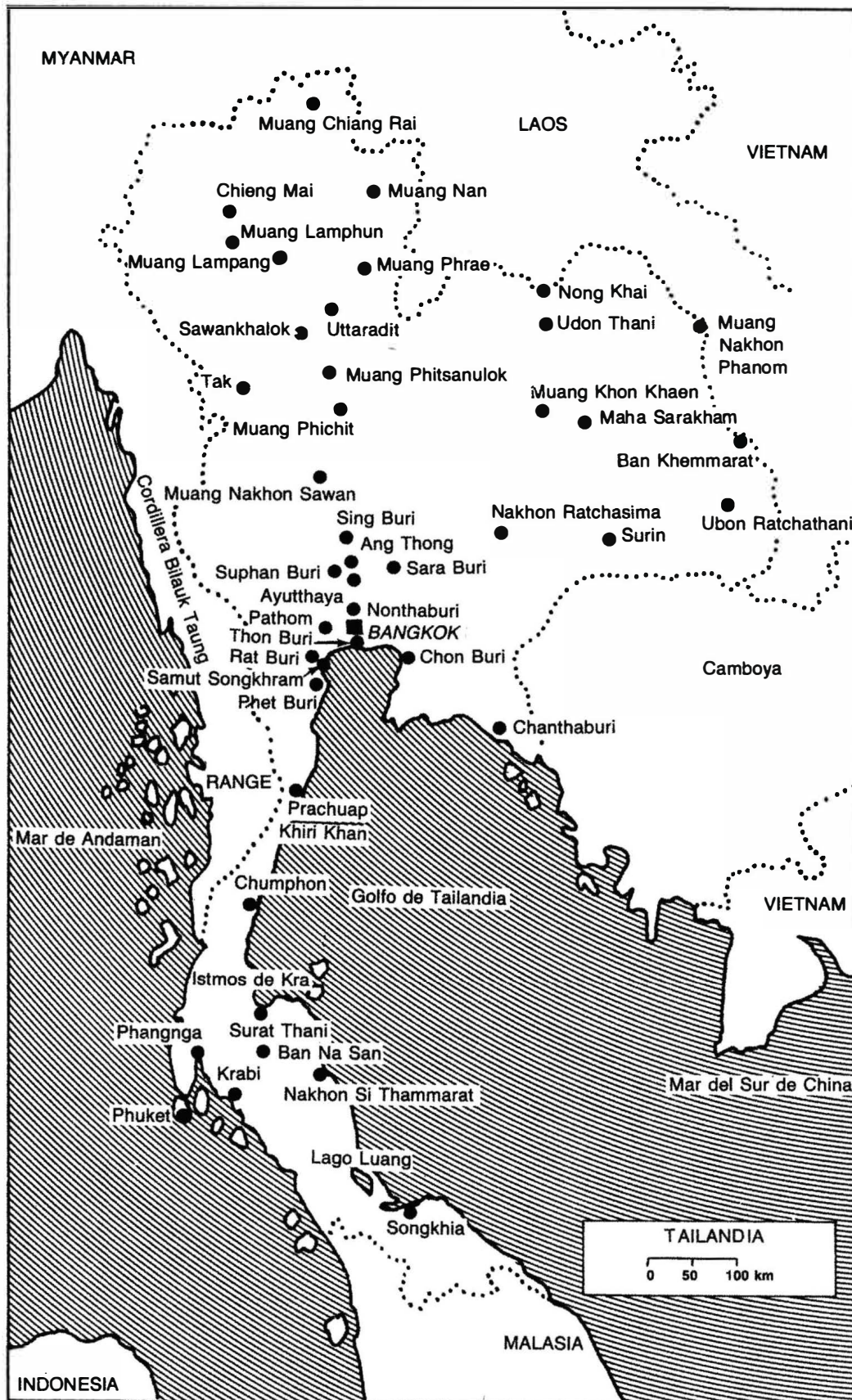


TAILANDIA



TAILANDIA

J. DANIEL TOLEDO B.

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Visto desde la perspectiva mexicana, el crecimiento de 8.2 del producto interno bruto (PIB) de Tailandia en 1994, resulta más que sorprendente. Sin embargo, para Tailandia no todo ha resultado miel sobre hojuelas. Es incuestionable que la dinámica del rápido crecimiento económico en la que ha estado inserta la economía tailandesa en los últimos años ha rendido sus frutos, sobre todo a nivel macroeconómico, pero también ha creado serios problemas. Por lo pronto, ha incrementado la inflación, ha provocado el aumento de las tasas de interés sobre el capital, ha puesto en evidencia e incentivado los desequilibrios regionales, particularmente, la diferencia entre campo y ciudad; ha recrudecido los problemas ambientales y de tráfico en Bangkok y ha incrementado la necesidad de aumentar la inversión pública, particularmente, en el ámbito social.

En el terreno político, después de haber cumplido dos años en el poder y encontrarse a la mitad de su periodo de cuatro años, el primer ministro Chuan Leekpai todavía no logra la estabilidad y consolidación necesarias al interior de su propia coalición gubernamental, aunque parece haber encontrado la fórmula para sobrevivir políticamente y negociar con la oposición bajo un nuevo esquema de izquierdas y derechas, si es que todavía se puede utilizar dicha referencia política en Tailandia.

Con todo y que las expectativas del PIB excederán 8% anual en 1995, y que muchos hablan ya de la irrupción del Quinto Tigre Asiático, Tailandia parece encontrarse a la mitad del camino en el cumplimiento de sus metas de desarrollo, sobre todo en el terreno sociopolítico. En ese mismo sentido, las expectativas que creó la reciente visita de Chuan Leekpai a Japón, hoy por hoy el principal inversionista extranjero en Tailandia, están todavía por verse y bien podrían representar el impulso necesario tanto cuantitativo como cualitativo que el país sigue esperando para dar el salto definitivo hacia la condición de nuevo país industrializado de Asia. La

oferta tailandesa hecha a Japón de constituirse en la base productiva y en el puente para acceder a Indochina no parecen del todo desdeñables para los japoneses; tampoco lo es el llamado Plan Maestro para la Promoción de la Cooperación Regional de la Gran Subregión del Mekong, que busca precisamente la cooperación entre Tailandia y sus vecinos; Vietnam, Laos, Cambodiaa, Myanmar y la provincia china de Yunnan. Las perspectivas son inmejorables, pero continúan siendo sólo eso, perspectivas.

LA IRRUPCIÓN DEL QUINTO TIGRE ASIÁTICO

En una obra de reciente aparición titulada *The Fifth Tiger: A Study of Thai Development Policy*, su autor Robert J. Muscat¹ sostiene que Tailandia es ya el Quinto Tigre Asiático junto a Corea del Sur, Taiwan, Singapur y Hong Kong, debido principalmente al rápido crecimiento de su economía en las últimas décadas, a la acertada selección y aplicación de políticas clave para el desarrollo por parte de una élite tecnocrática y a un eficaz y ostensible aumento de efectividad del aparato institucional. Es más, Muscat llega a sostener que la experiencia tailandesa representa una variante del modelo exportador asiático, caracterizado por una fuerte intervención del Estado en los asuntos económicos, como ha sido el caso de Japón, Corea del Sur y Taiwan. En el caso de Tailandia —sostiene Muscat— resultó importante el papel desempeñado por los gobiernos militares al respaldar sin mayores condicionamientos la decisión de los tecnócratas de restringir el papel del Estado en la actividad económica, medida que resultó un elemento clave en el proceso de liberalización de la economía. El gobierno democrático actual no ha hecho más que seguir con esa saludable inercia de la estrategia económica tailandesa, consiguiendo los mismos resultados. De este modo, el modelo de desarrollo tailandés, ostentado en el alto y rápido crecimiento económico, ha sido el resultado tanto de regímenes autoritarios, como democráticos; la continuidad de la estrategia económica se ha impuesto a la contingencia política, rasgo indiscutible del modelo asiático. De allí que Tailandia sea ya considerada por muchos —entre ellos Muscat— como un nuevo país industrializado en la región de Asia Pacífico.

Ahora bien, independientemente de lo acertada o no de la tesis de Muscat, lo cierto es que el crecimiento económico a una tasa superior a

¹ Robert J. Muscat, *The Fifth Tiger. A study of Thai Development Policy*, Tokio, Japón, The United Nations University Press, 1994.

8% anual continuará más allá de 1995, proyección hecha sobre la base del sostenido crecimiento de las exportaciones, el aumento de las inversiones y la disminución del déficit comercial. En efecto, la expansión de las exportaciones va de 3.3% en 1993, a 5.7% en 1994, esperando superar el 6% en 1995; se espera que las inversiones crezcan 8.8%, la tasa más alta lograda desde 1991 y, respecto del déficit comercial, se augura una disminución del orden de 7.7% a 6.6% entre 1991 y 1995.²

Desde luego que una economía orientada a la exportación debe cifrar en este rubro gran parte de sus expectativas de crecimiento y expansión. En este sentido, el comercio internacional ha desempeñado un papel clave en el éxito de dicha estrategia en los últimos años: las exportaciones constituyeron casi 30% del PIB tailandés en 1993; es decir, 17% más que en 1985, y dentro de las exportaciones totales, las de bienes manufacturados pasaron de 30% en 1977 a 71% en 1993.³ En la coyuntura actual, de creciente competitividad en los mercados regionales y mundiales, y del incremento de las prácticas proteccionistas por parte de algunos de los principales mercados del mundo, como Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea (CEE), las exportaciones tailandesas crecieron a un ritmo espectacular de 22.3% en la primera mitad de 1994, con particular mención a la exportación de nuevos bienes manufacturados como los productos plásticos (41%); bienes electrónicos como televisores en color, computadoras, circuitos integrados; así como alimentos enlatados, todos los cuales crecieron por encima de 20%. Por otro lado, y no obstante que la exportación de productos agrícolas creció sólo 5%, hay que destacar que la exportación de arroz, principalmente al mercado japonés que compró unas 500 000 toneladas de dicho producto, creció casi 30%. En definitiva, dada esta rápida expansión de las exportaciones en la primera mitad del año, todo hace suponer que Tailandia sobrepasará la meta anual de 1 065 millones de bath establecida para 1994, para alcanzar 1 115 millones a fines del presente año. Por esta vía se alcanzará un crecimiento de las exportaciones del orden de 18.5%, lo que, comparado con 13.2% de 1993, representa un incremento considerable.⁴

Sobre la base de lo anterior, el gobierno está adoptando una serie de medidas conducentes a estimular aún más la actividad exportadora. Por

² *Country Report Thailand-Myanmar* (Burma), tercer trimestre, 1994, p. 8.

³ *BOI Investment Review. A Quarterly Publication of the Thai Board of Investment*, agosto 31, 1994, vol. 3, núm. 3, p. 5.

⁴ *Ibid.*, p. 5.

ejemplo, el Banco de Importación y Exportación de Tailandia ha diseñado una serie de estrategias y facilidades financieras para los exportadores, tales como agilización de trámites, aceleramiento y expedición en la entrega de bonos y subsidios por concepto de devolución de valor agregado y, sobre todo, reducción general de costos y tarifas de exportación; particularmente para los productos electrónicos y eléctricos. Respecto a los esfuerzos promocionales, la política central ha consistido en sostener e incrementar cuanto sea posible, la presencia en los mercados tradicionales para Tailandia, como son Estados Unidos, Japón y la CEE, pero también está dirigido a penetrar en nuevos mercados como la ASEA y los países de Europa del este, que muestran una dinámica mucho mayor que los anteriores, en cuanto a su expansión.

La promoción de nuevas exportaciones es, sin embargo, la meta central de la estrategia exportadora de Tailandia. En este sentido, la política gubernamental promueve y apoya, sin mayores restricciones, la exportación de nuevos productos como partes automotrices, partes y componentes electrónicos, herramientas, etc., todo lo cual requiere de una nueva infraestructura industrial. Para tal efecto, el Comité de Inversiones ha aprobado una lista de 10 nuevas industrias, mismas que han sido clasificadas como prioritarias, condición que las hace acreedoras a los beneficios de un programa de facilidades industriales que, dentro de otras cosas, los exime de impuestos y tributaciones por el plazo de ocho años y les reduce 50% los impuestos para la importación de maquinaria. Por esta vía se ha favorecido ya la instalación de industrias de fabricación y revestimiento de herramientas, conectores electrónicos, partes, etc., productos con cada vez mayor valor agregado. Adicionalmente, este tipo de promoción pretende contribuir también a las políticas de descentralización del gobierno, conforme a las zonas económicas prioritarias en que se ha planeado la industrialización del país, y pretende también atraer a pequeñas y medianas empresas provenientes tanto de Japón, como de otros países del este de Asia, para instalarse en Tailandia y apoyar, de esta manera, a las grandes industrias que ya operan en el país. En definitiva, el sector exportador continuará siendo el factor clave de la economía tailandesa, a pesar de la creciente competitividad de sus vecinos y de la emergencia de los acuerdos comerciales regionales, que favorecen las actividades exportadoras de sus miembros.

Indiscutiblemente ningún país del mundo podrá exportar y, aún más, diversificar sus exportaciones sin tener producción interna suficiente. En este sentido, la dinámica de las exportaciones tailandesas ha ido apareja-

da con un fuerte y sostenido crecimiento del sector manufacturero, el cual ya contribuye con un tercio en la conformación del PIB del país. Según estimaciones del Banco de Tailandia, el crecimiento de dicho sector alcanzará 11% en 1994, cifra que indica una fuerte recuperación, aunque todavía está por debajo de 12.3% logrado en los pasados años.⁵ Dentro del sector manufacturero destacan el comportamiento de la industria cementera, cuya producción aumentó 20.1% respecto a 1993 y la producción de acero en barras con un aumento de 38.1% en el mismo periodo. Otra de las industrias estrella que ha experimentado una rápida expansión ha sido la industria cervecera, cuya producción aumentó 24.4%. En contraste, el sector automotriz, que había alcanzado el récord de producción de unas 250 000 unidades en 1991, ha perdido dinamismo y la producción actual ha caído a 7.8%; es decir, a la fabricación de 96 358 unidades, reflejando muy probablemente una saturación del mercado interno.⁶ Sin embargo, la producción de motocicletas permanece alta y muy lejos de saturar el mercado, con una producción del orden de 22% respecto al año anterior.

La saturación del mercado automotriz plantea serios y urgentes retos que tanto el sector industrial, como el gobierno, deben resolver a la brevedad. A este respecto, se adelantan las siguientes dos estrategias principales: por un lado, y en un esfuerzo combinado por expandir el mercado a través del estímulo de la demanda doméstica por la vía de abatimiento de precios y a aumentar también la competitividad en las exportaciones automotrices, el sector industrial respectivo está presionando al gobierno para que restructure el sistema de impuestos que afecta a la producción de autopartes, para abolir el control de precios, para racionalizar los procedimientos de importaciones y exportación y para mejorar la calidad de la mano de obra. La idea es producir unidades de mejor calidad y más baratas puesto que la anterior promoción estaba esencialmente dirigida a los grupos de mayores ingresos. Asimismo, el propio sector automotriz se ha comprometido a reducir los costos de sus productos. Así por ejemplo, en la fabricación de camionetas de una tonelada, los tres principales fabricantes: Nissan, Toyota e Isuzu, anuncian planes para invertir en un programa conjunto y complementario para la fabricación de partes para motores diesel. Por otro lado, se trata de una estrategia de mayor alcance e involucra también al gobierno, puesto que tiene que ver no sólo con la política económica contingente, sino también con la viabilidad misma de la estrategia exportadora tailandesa.

⁵ *Country Report*, op. cit., p. 17.

⁶ *Idem.*

En opinión del profesor Michael Whitty de la Universidad de Detroit,⁷ que es ampliamente compartida por círculos empresariales y gubernamentales tailandeses, Tailandia tiene reservado un papel preponderante en el desarrollo regional de la industria automotriz: localizada en el corazón de Indochina y favorecida por una política de gobierno claramente exportadora, que ha convertido, además, a Bangkok en el centro de las comunicaciones e inversiones de la región. Asimismo, el respaldo de la estabilidad del bath ha permitido que los inversionistas extranjeros se sientan seguros en recuperar sus capitales y repatriar sus ganancias; favorecida, además, por la producción local de partes de plásticos, componentes eléctricos pequeños, cables, llantas y productos de hule, baterías, radiadores, etc., Tailandia tiene todo para convertirse en el centro de la producción automotriz de la región de Indochina y, particularmente según el profesor Whilly, para constituirse en el lugar idóneo donde muchos de los inversionistas estadounidenses buscarían socios para sentar las bases de producción y exportación para los mercados del Pacífico asiático y de la propia Indochina. Naturalmente que habría algunos problemas que resolver para aprovechar plenamente esta potencialidad; entre ellos los graves problemas de tráfico, la contaminación, la falta de mano de obra suficientemente calificada y la seguridad. Éstos son problemas que compete solucionar tanto al gobierno, como a la iniciativa privada. Si hay voluntad política y compromiso empresarial, la solución está a la mano y el camino al progreso será más expedito.

No podríamos terminar nuestra referencia al estado actual y a la potencialidad del sector automotriz sin mencionar que recientemente, después de seis años de discusiones, fue aprobada la reducción de tarifas y gravámenes de las autopartes, bajo el marco del Programa *Brand-to-Brand complementation*, suscrito entre Malasia, Filipinas y Tailandia, y que involucra a empresas como Toyota, Volvo, Mitsubishi y Nissan. Si se tiene en cuenta la situación planteada antes, los alcances de esta medida son muy importantes para la reactivación de la industria automotriz tailandesa.

Otro de los sectores industriales que confronta dificultades es el textil. Durante su apogeo, la industria de la confección de prendas de vestir, junto a otros subsectores de la industria textilera local, fue la industria estrella dentro del sector manufacturero tailandés constituyéndose en una de las principales fuentes de empleo y la segunda en generar divisas extranjeras, después del turismo. Hoy día confronta serias dificultades, y para al-

⁷ *The Nation*. Bussines Section, agosto 25, 1994, p. 1.

gunos se encuentra en el ocaso, signo inevitable en países que transitan hacia estadios de industrialización más avanzada. Una de las causas que ha acelerado este proceso ha sido el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, en donde México ha terminado por constituirse en un formidable competidor de Tailandia, toda vez que Estados Unidos ha sido hasta ahora el principal mercado de prendas de vestir de Tailandia. El costo social es importante, ya que se trata de un sector que emplea mano de obra intensiva, cuyo número llega a casi 850 000 personas, particularmente mujeres, la mayor fuerza de trabajo en el sector textil. No obstante la magnitud del problema, una opción tailandesa de reactivar el sector está una vez más en el mercado regional asiático, remplazando a Hong Kong en el referido rubro, país atacado de escasez de mano de obra, encarecimiento del costo del trabajo y claras limitaciones de espacio y materia prima.

A diferencia de los sectores automotriz y textil que, como ya se ha visto, confrontan ciertos procesos de ajustes y reestructuración que han inhibido su dinámica de crecimiento y expansión, el turismo y la inversión interna, particularmente afectados por los cruentos sucesos de mayo de 1992, han experimentado una considerable recuperación. En efecto, en cuanto a la actividad turística, en enero de 1994 se registraba ya un incremento de alrededor de 5% respecto al mismo periodo de 1993, esperándose que para fines de año se hayan sobrepasado los seis millones de visitantes extranjeros, mismos que generarán un ingreso de más de 160 millones de bath. La mayor parte de la clientela turística proviene por tradición de Japón, Corea y China, pero últimamente Europa y los países árabes, en particular los Emiratos Árabes, han aumentado su participación, alcanzando 10.83 y 12.97% respectivamente.⁸ De hecho, la llamada industria sin chimeneas es otro de los grandes pilares de la economía tailandesa, la oferta turística es variada y el potencial es muy grande. De ahí que se tomen medidas para incrementar la oferta; por ejemplo, el doctor Savit Bhitwihok, la máxima autoridad del turismo de Tailandia, está empeñado en una campaña de toma de conciencia de parte del gobierno y la iniciativa privada de que el país debe ser un ejemplo regional y mundial en el manejo de la industria turística.

En congruencia con lo anterior, se suscribió un acuerdo entre la suprema autoridad del turismo de Tailandia y ocho asociaciones turísticas privadas para modernizar la actividad y los negocios turísticos, así como resolver algunos problemas culturales y sociales, entre ellos el problema

⁸ *Bangkok Post*, agosto 19, 1994, p. 19.

de la industria del sexo y de la seguridad. De la misma manera se anuncia el establecimiento de una visa de estancia libre que aumenta de 15 a 30 días para ciudadanos de 55 países del mundo, favoreciendo, sobre todo, a personas provenientes del medio oriente, quienes tenían restricciones. Se trata también de promover otros destinos turísticos en el norte y noroeste del país para ligarlos luego a los países vecinos, estrategia que plantea la construcción y/o el mejoramiento de las comunicaciones regionales, pues la falta de aeropuertos y de líneas aéreas, por ejemplo, obliga a los turistas a viajar primero a Myanmar antes que a otros destinos, aun cuando éstos estén más cerca. En este sentido, el turismo estará desempeñando un activo papel en el proceso de integración regional. Aún más, en el plano interno, el gobierno tailandés debe preocuparse por los efectos que el turismo tendrá entre los habitantes en las zonas rurales y también las urbanas, a través de la provisión de recursos materiales-financieros y de programas de formación de recursos humanos, para que el turismo se convierta verdaderamente en el soporte estructural de su forma de vida.

De esta manera, la concepción de industria turística que está en proceso de implementación en Tailandia es mucho más integral que el simple y natural aprovechamiento de las bondades geográficas, históricas, sociales y culturales del país. Su cabal ejecución estará representando, entre otros, un factor básico para el verdadero acceso a la condición de país industrializado de Asia Pacífico.

Otro de los indicadores económicos que sin duda alguna han experimentado una espectacular recuperación, lo constituye el incremento en el número de solicitudes presentadas ante el Comité de Inversiones de Tailandia, que en el transcurso de la primera mitad de 1994 alcanzó a las 728 solicitudes, mismas que representan una inversión total de casi 11 millones de dólares. En términos del número de solicitudes recibidas, representa un aumento de más de 50% en relación con las 484 solicitudes y al monto de 4.2 millones de dólares que se presentaron en el mismo periodo de 1993. Ahora bien, de los 554 proyectos que, en definitiva, fueron aprobados: 77 fueron japoneses, 50 europeos, 31 taiwaneses, 23 de Estados Unidos y 15 de Hong Kong.⁹ En lo que respecta a los inversionistas tailandeses, se aprobaron un total de 336 solicitudes de inversión.

Pero lo verdaderamente importante de todo esto no sólo está en el incremento sustancial de las inversiones y proyectos, sino sobre todo en lo que reflejan y permiten en cuanto a la estrategia industrializadora tailandesa.

⁹ *Country Report, op. cit.*, p. 15.

En primer lugar, refleja gran confianza, tanto interna como externa, de los inversionistas en la política económica y en la viabilidad del modelo de desarrollo; con sus inversiones apuestan a la estabilidad, en un sentido amplio, y a las metas de mediano y largo plazos, que es lo verdaderamente trascendental para el proyecto nacional tailandés y, en segundo lugar, permite al gobierno gran capacidad de maniobra para avanzar en sus políticas de descentralización en las que está empeñado. Como se sabe, en la planeación del desarrollo nacional y en la idea de corregir los desequilibrios regionales, se dividió al país en tres zonas económicas, a saber: la zona 1, constituida por el área metropolitana de Bangkok y las provincias aledañas, y las zonas 2 y 3, constituidas por las provincias más alejadas y que rodean a la zona 1, correspondiendo a la zona 3 las regiones menos desarrolladas del país. La razón práctica de esta división reside en que las facilidades industriales, fiscales y financieras van aumentando gradual y significativamente conforme se invierte desde las zonas 1 a 3.¹⁰ Y lo que le da significación a todas estas referencias es que de los mencionados 554 proyectos aprobados, 493 de ellos —es decir dos tercios del total— fueron para la zona 3, lo que representa 78.6% de aumento respecto a 1993; por el contrario, las solicitudes para invertir en la zona 2 aumentan sólo 41.8%.¹¹ De cualquier manera y por esta vía, la descentralización va caminando.

Ahora bien, hasta aquí hemos presentado y analizado brevemente el desempeño de la economía tailandesa en el último año (véanse también apéndices respectivos) y examinado el comportamiento de algunos sectores económicos estimados como clave para la viabilidad del modelo de desarrollo tailandés; todo ello con la idea de encontrar sustento a la tesis de irrupción del Quinto Tigre Asiático. Y con base en lo examinado, habría que concluir que, efectivamente, tanto en su condición actual como en su proyección, el comportamiento a nivel macro de algunos indicadores económicos (tasa de crecimiento del PIB, exportaciones, inversiones, formación de capitales, incremento del valor agregado y mayor sofisticación tecnológica en la producción, diversificación de las exportaciones, etc.), muestran que Tailandia ya se encontraría a la altura de los nuevos países industrializados de Asia Pacífico. Sin embargo, si participamos de la idea de que la industrialización es sólo un medio y no una meta para acceder al verdadero desarrollo económico que es, a su vez, un concepto

¹⁰ *Asian Development Outlook*, 1994, Publish Asian Development Bank, Oxford University Press, Hong Kong, 1994.

¹¹ *Country Report*, *op. cit.*, p. 15.

que alude a una realidad mucho más integral, que no sólo considera los indicadores económicos, cuantitativos, sino que, sobre todo, los sociales, cualitativos; es decir, aquellos que tienen que ver con las condiciones y calidad de vida de toda la población, entonces el llamado Quinto Tigre se nos empieza a diluir. A continuación examinaremos esta hipótesis.

LOS COSTOS SOCIALES DEL PROGRESO

La dinámica del alto y rápido crecimiento económico en la que ha estado inserta la economía tailandesa en los últimos años, si bien representa una condición altamente deseada por cualquier país del mundo, en el caso de Tailandia ha servido también para poner en evidencia una serie de cuellos de botella y agravar algunos problemas sociales, cuya magnitud pone en riesgo las metas del propio proyecto nacional de desarrollo. Dentro de los llamados cuellos de botella, destaca, sin duda alguna, el bajo nivel de escolaridad promedio de la población, todavía uno de los más bajos dentro de los países de la ANSEA.¹² Este hecho repercute directamente en la disponibilidad de mano de obra calificada, requisito indispensable para hacer frente a los requerimientos de una industria cada vez más sofisticada. Ésta es una seria limitación, toda vez que los procesos de formación y capacitación de los recursos humanos no se pueden improvisar en el corto plazo, pues requieren de tiempo y adecuada planeación, y porque conocemos que aún más de 60% de la fuerza de trabajo está vinculada al sector agrícola. De allí que, frente al imperativo de mejorar la calidad de sus recursos humanos, el gobierno ha preparado un proyecto para una nueva Ley de Educación y diseñado un Plan Maestro de Educación de alcance nacional para resolver tal problema. Tanto la ley como el plan maestro pretenden transformar la educación en un vehículo que conduzca a la igualdad social, particularmente, entre el campo y la ciudad; al mismo tiempo se promueve la descentralización educativa, acorde con el programa nacional de descentralización en que se encuentra empeñado el gobierno. Por último, en virtud de ambos instrumentos, se extiende la educación obligatoria de 6 a 9 años, no sólo como una forma de ayudar al proyecto económico nacional, sino también para evitar que muchas jóvenes sean lanzadas a la prostitución, como viene ocurriendo actualmente. En síntesis, el rezago educativo es considerable,

¹² Véase *Asia Pacífico 1994*, El Colegio de México, 1994, pp. 371-372.

de su pronta resolución depende, con mucho, el fin del ciclo del subdesarrollo y el acceso a la industrialización plena.

Independientemente de posiciones moralizantes sobre el derecho de mujeres y hombres a ejercer y utilizar los servicios de la prostitución, hay que reconocer que este problema en Tailandia, de origen ancestral como en todas partes del mundo, adquiere hoy en día dimensiones altamente preocupantes, no sólo por su magnitud, sino por sus repercusiones sociales, económicas y de salud pública, por sólo nombrar algunos frentes de la vida nacional. Tal es la magnitud del problema y sus implicaciones que, incluso, formó parte de la agenda de conversaciones y negociaciones entre Tailandia y Japón, en el reciente viaje que hizo a ese país el primer ministro Chuan Leekpai. En el ámbito interno, el problema es abordado prácticamente en todos los sectores y medios de la opinión pública, desde el Ministerio de Salud Pública (MSP), de Educación, de Turismo, organizaciones religiosas como las sectas budistas, hasta la amplia gama de medios de comunicación de masas, no sólo preocupados por la extensión de la también llamada "industria del sexo", sino sobre todo por el alarmante incremento de una de sus principales secuelas: el sida.

La relación prostitución-sida ha resultado ser una combinación letal y no sólo es un problema de las grandes urbes, como pudiera llegar a pensarse, sino también de la provincia y zonas rurales. La proliferación de la prostitución es favorecida por la complicidad entre las autoridades de los pueblos, los padres de familia y los tratantes de blancas que llevan a cabo la venta de jóvenes y aun niñas, a cambio de dinero que les permitirá a los referidos padres la compra de casas lujosas, carros, o resolver problemas financieros. En este sentido estamos frente a un verdadero comercio sexual en perjuicio de jóvenes que son vendidas, empujadas, obligadas, secuestradas, aun a nivel internacional, para servir como prostitutas. Entonces ya no se trata de un problema individual, sino colectivo. La situación se agrava cuando la prostitución se ejerce en antros sin la más mínima condición de higiene y atención médica, agudizadas por la negativa sistemática de los compradores de sexo de usar preservativos. Bajo estas condiciones el sida progresa. Es más, por disposiciones legales, las mujeres enfermas deben regresar a sus lugares de origen donde puedan seguir ejerciendo la prostitución sin mayores restricciones, con lo que las posibilidades de contagio aumentan.

El secretario permanente del MSP, Pichit Pavabutr, reconoció que los nuevos casos de sida aumentan 65 cada día, es decir, unos 42 000 al año, y el número total de infectados llegaría ya a un millón de personas. Si no

se toman urgentes medidas y no se revierte la tendencia multiplicadora, el sida afectará a unos cuatro millones de personas en el año 2000.¹³ Las cifras son impresionantes, no sólo porque perfilan ya un verdadero problema de salud pública, sino porque se encamina a una posible debacle económica, ya que el mayor número de infectados por dicho mal corresponde a la población de entre los 20 y 40 años, es decir, la edad plenamente productiva y reproductiva de los individuos. Pero estadísticas recientes revelan también que hay ya un alto porcentaje de infección entre adolescentes que todavía asisten a la escuela secundaria. Al respecto, resulta particularmente ilustrativa la anécdota contenida en una reciente encuesta acerca de las aspiraciones de las jóvenes adolescentes, cuando una joven de 12 años de edad de la provincia de Chiang Kai escribió en un ensayo escolar que su sueño era llegar a ser una prostituta. Ella escribió literalmente: “mi sueño es ir al sur”, eufemismo utilizado en el noreste tailandés para expresar la expectativa de viajar a Bangkok para unirse a la próspera industria del sexo.¹⁴ De allí que las campañas para informar, prevenir y concientizar sobre dicha enfermedad hayan tenido que extenderse necesariamente hasta la escuela secundaria.

Los distritos con mayor número de infectados de sida, son Muang, Mae Sai y Wing Chai. En la provincia de Chiang Rai, donde el número de personas infectadas sobrepasa las 10 000, mueren del mal tres personas cada dos días, al punto de que los decesos se han convertido en negocio para organizaciones encargadas de los rituales funerarios y de la cremación, quienes ofrecen un seguro de muerte a los enfermos, pagándoles a sus deudos sólo en caso de que el deceso ocurra en un lapso mayor a los tres meses de haberlo comprado. Esto ha permitido que surjan, además, corredores de bolsa dispuestos a pagar por el seguro de varios enfermos, siempre y cuando sean ellos los beneficiarios, otorgando a los deudos sólo una mínima suma para el funeral del occiso. Por otra parte, las expectativas de esta fría racionalidad de la industria de la muerte se ven incrementadas por el hecho de que en los últimos tiempos ha habido un dramático aumento de la tuberculosis entre el personal hospitalario que atiende a los enfermos de sida, ya que cerca de 50% de dichos enfermos de sida, de entre 19 y 40 años que ingresaron al hospital, sufrían de tuberculosis. Una reciente investigación reveló que alrededor de 1 300 paramédicos y servi-

¹³ *Bangkok Post*, septiembre 1 y 2, 1994, pp. 6 y 4 respectivamente.

¹⁴ *The Asia Pacific Review*, 1993-1994, The Economic and Business Report, Londres, 1994, p. 15.

dores del sector de la salud, a lo largo de todo el país, habían contraído la referida enfermedad.¹⁵ Hay que recordar que desde hace ya tiempo la OMS definió a la tuberculosis como una enfermedad típica del Tercer Mundo.

Dada la magnitud del problema, el gobierno, a través del MSP y de otras organizaciones aplica, y proyecta una serie de medidas para contener el sida. En primer lugar, promueve una toma de conciencia a nivel nacional en el sentido de que dicha epidemia no es sólo un problema individual, sino colectivo; que no es sólo una enfermedad, sino también un problema sociocultural, cuya solución entraña acciones educativas, legales, políticas, laborales y observancia de los derechos humanos; por tanto, se requiere una solución mucho más íntegra que sectorial. En segundo lugar, y en congruencia con lo anterior, se aprueba un proyecto de 1 600 millones de bath para desarrollar una serie de acciones de carácter preventivo, curativo y promocional, destinado a revertir la epidemia, al tiempo que se intentan tácticas persuasivas con los involucrados y afectados por el problema. Por ejemplo, se negocia para lograr el cierre de burdeles los días de vacaciones budistas; se trata de involucrar a la iniciativa privada para que participe en la dotación de servicios hospitalarios, ya que actualmente Tailandia cuenta solamente con unas 35 000 camas de hospital a nivel nacional, lo que no da abasto para la atención especializada que requiere el sida. El problema se agrava por las diferencias regionales; así, mientras que en Bangkok hay una cama por cada 295 personas, en ciudades provincianas como Chon Buri y Chiang Mai Kay, una por cada 1 200 habitantes, y en el noroeste, donde se incrementa el sida, hay una cama por cada 12 000 personas. El contraste es abismal cuando se compara con Estados Unidos y Europa occidental, donde disponen de una cama por cada 90 y 120 personas, respectivamente.¹⁶ Sobran los comentarios. Pero no se trata únicamente del problema de las camas, se trata también de la dotación de instrumentos y tecnología que necesitan los hospitales, como de la extensión de los servicios médicos, ya que, según datos oficiales, de los 60 millones de tailandeses, cerca de 25 están fuera del sistema nacional de salud pública. Como puede advertirse, Tailandia está todavía muy distante del ideal proclamado por la ONU de que sus países miembros deben asegurar la “salud para todos” para el año 2000.

Una última referencia a las medidas tendientes a controlar el sida tiene que ver con la defensa de los derechos humanos de los niños. Co-

¹⁵ *Bangkok Post*, agosto 26, 1994, pp. 1 y 3.

¹⁶ *The Nation*, agosto 31, vol. 19, p. 1; *Bangkok Post*, agosto 25, 1994, pp. 1 y 2.

mo se ha dicho, la venta de niños y mujeres jóvenes y el subsecuente tráfico sexual, ha incrementado la epidemia en este sector de la población, que de por sí es el más inerme. De allí que se haya desarrollado un fuerte movimiento en pro de la protección de los derechos humanos de los niños infectados de sida que considera proyectos educativos, como el de extender la escolaridad y la edad de protección legal de 15 a 18 años; de rehabilitación y asistencia médica; defensa legal frente a los casos de discriminación, que no son pocos, y de asistencia social en general.

No obstante todo lo anterior, y pese a que cada día se aprueban nuevas disposiciones y castigos cada vez más severos contra el comercio sexual, la trata de blancas y el ejercicio incontrolado de la prostitución, el problema continúa y sigue promocionándose como uno de los atractivos turísticos de Tailandia. Sin duda alguna, todavía hay mucho que hacer al respecto.

Por otra parte, el alto y rápido crecimiento económico de los últimos años ha dejado también un legado de desequilibrios regionales y sectoriales, así como graves y hasta ahora irresolubles problemas de contaminación y congestionamiento urbano que han dificultado enormemente el problema del tráfico y la comunicación en el área metropolitana de Bangkok. Sobre los desequilibrios regionales, pese a la política de regionalización y descentralización puesta en práctica por el gobierno, no se ha avanzado lo suficiente y la desigualdad entre el área metropolitana de Bangkok y el resto del país persiste. Por ejemplo, a fines de los años ochenta, cuando el ingreso nacional promedio era de 32 026 bath, o sea unos 1 251 dólares, había una inmensa diferencia entre Bangkok, con un ingreso promedio per cápita de 96 239 bath, mientras que en la región del noreste, la más pobre de Tailandia donde vive 37% de la población, el ingreso fue solamente de 11 961 bath.¹⁷ En la actualidad la brecha ha disminuido un poco, el ingreso promedio anual per cápita llega ya a los 2 348 dólares;¹⁸ sin embargo, las diferencias regionales siguen siendo drásticas y no sólo en cuanto al ingreso, sino también en el acceso al trabajo y a los servicios.

En relación con el eterno problema del congestionamiento urbano y con los graves problemas de tráfico de Bangkok, agudizados por la dinámica desencadenada por el crecimiento económico y la expansión indus-

¹⁷ *The Asia Pacific Review*, op. cit., p. 247.

¹⁸ *Thailand Up Date. A Publication of the Joint Public Private Consultive Committee*, núm. 34, septiembre 1, 1994, p. 2.

trial, que contrasta con la inadecuada infraestructura urbana y de comunicaciones en el área, poco se ha avanzado. Es más, economistas del Banco Asiático de Desarrollo advertían en 1993 que Tailandia necesitaba resolver rápidamente problemas de infraestructura, en especial en comunicaciones y transportes, y serios problemas relacionados con el medio ambiente y la calidad de vida, tales como el desarrollo de recursos acuíferos y la construcción-expansión de la red de suministros de aguas para el consumo humano, agrícola e industrial, que es grave en el área metropolitana.

Varios intentos por resolver el problema del transporte colectivo en Bangkok han tropezado con el *impasse* político, la burocracia, la corrupción y la dependencia de la tecnología extranjera. Tal cosa ha sucedido con la construcción del metro, estimado de vital importancia, proyecto aprobado en septiembre de 1993, pero que hasta ahora no ha podido avanzar, en parte porque todavía no se resuelve si habrá de ser subterráneo o elevado, pero sobre todo por problemas de licitación; es decir, lucha de intereses, disputas y pleitos político-financieros entre cinco compañías, tanto tailandesas como extranjeras, por quedarse con el proyecto. Mientras tanto, la ciudad de Bangkok sigue esperando una acción del gobierno que permita terminar con el conflicto que ha impedido el progreso de ese sistema vital de transporte.

Lo mismo ha sucedido con la construcción de un complejo de carreteras y autopistas urbanas que, en conexión con el metro, aspira a descongestionar el denso tráfico de Bangkok. Se trata de un proyecto de 25 000 millones de bath e implica la construcción de autopistas a ambos lados del río Chao Phraya y la construcción del puente Nonthaburi, que une dichas autopistas. Dicho proyecto no sólo permitiría acortar distancia en aproximadamente 20 km entre Bangkok y las provincias aledañas, sino sobre todo facilitaría el acceso y salida del transporte de carga y humano, haciendo la comunicación mucho más expedita en el área metropolitana. Como era de suponer, el avance y materialización de las obras se han visto obstaculizados por las confrontaciones políticas en torno a las implicaciones ecológicas del proyecto, pero sobre todo por las controversias provocadas por la intervención de prácticas corruptas, tanto en las licitaciones como en la compraventa de tierras aledañas a las autopistas, cuyo precio se ha multiplicado en varios dígitos, conforme el trazado de las mismas ha ido cambiando de dirección. La polémica llegó a su clímax cuando el 31 de agosto de 1994 el *Bangkok Post*, uno de los periódicos de mayor circulación en Tailandia, publicó una lista de 17 recientes propietarios de tierras en áreas

circundantes a las autopistas, cuyos apellidos, curiosamente, coincidían con los de antiguos y actuales miembros del gabinete, con el del comandante de las Fuerzas Armadas y con el de otros tantos miembros del Comité de Presupuesto, encargado precisamente de aprobar el financiamiento de la obra, dejando al descubierto la tradicional corrupción en el gobierno y en las élites del poder, que no ha podido ser erradicada. Mientras el gobierno promete hacer transparentes los procedimientos para la realización de tales obras, Bangkok sigue esperando por la solución de sus sempiternos problemas de tráfico.

EL PROCESO DEMOCRÁTICO A LA MITAD DEL CAMINO

No cabe duda de que en el terreno económico las cosas han marchado bien para Tailandia, al punto de que junto a Malasia, se ubica a la vanguardia de la próxima generación de los llamados tigres asiáticos; en cambio, en el terreno político la marcha no es tan clara. Si bien se han quemado etapas y se han dado pasos importantes en el proceso de la construcción de la democracia, existe la percepción de que se encuentra sólo a la mitad del camino para lograr la plenitud. En efecto, aunque la coalición gubernamental se sostiene y el primer ministro llega ya a la mitad de su mandato, no se podría afirmar que dicha coalición política, que suscribió el compromiso de impulsar la democracia, se ha consolidado como agrupación política y ha conseguido sus objetivos. Es más, las divisiones dentro del Partido Palang Dharma, precisamente a causa de las reformas constitucionales conducentes a la construcción de la democracia, y las divisiones internas dentro de otros de los componentes de la coalición, el Partido Nueva Aspiración refleja más bien una amenaza permanente acerca de su ruptura, que de su consolidación. Aunque hay que reconocer también que, frente a las mociones de censura que la oposición ha presentado en contra de los ministros de Estado, los partidos de la coalición han actuado unificadamente.

La permanencia, a pesar de su vulnerabilidad, de la coalición gubernamental, se explica tanto por las propias debilidades y equívocos de la oposición, como por la capacidad negociadora y el cálculo político exhibido por el primer ministro Chuan Leekpai, quien se ha convertido en un maestro en el arte de la sobrevivencia política. Respecto a la oposición, y a pesar de su tenaz esfuerzo por superar la imagen negativa y antidemocrática cosechada a raíz de su posición y participación en los san-

grientos sucesos de mayo de 1992, no logra cambiar dicha imagen y tampoco captar el apoyo popular. Peor aún, los cargos que en estos últimos meses se han hecho contra varios políticos del Chart Thai y el Chart Pattana, los dos principales partidos políticos de oposición, de que están implicados en el tráfico de drogas hacia Estados Unidos, ha deteriorado aún más su imagen. Por otra parte, su estrategia y táctica política de jugar a la división del Palang Dharma y de Nueva Aspiración, como una manera de debilitar la coalición de gobierno, antes que movilizarse en función de su propio proyecto político y de dirigir sus acciones contra el primer ministro y su partido demócrata, los verdaderos pilares de la coalición, se ha mostrado como una estrategia política ineficaz, por no decir equivocada. El único terreno en donde la oposición ha encontrado tierra firme para su acción política ha sido su coincidencia con el Senado respecto del problema de las reformas constitucionales en donde, a decir de una fuente, ha tenido la oportunidad de exhibir sus credenciales antidemocráticas.

La gran figura dentro del escenario político tailandés en el transcurso de 1994 ha sido la Reforma Constitucional. La actual Constitución es el gran nudo que hay que desatar para acceder a la democracia; por esa razón no sólo ha concitado la confrontación básica entre gobierno y oposición, sino que también ha sido hasta ahora un gran muro de contención para la realización de las metas políticas del actual gobierno. El 31 de agosto de 1994, se inició la ronda decisiva de las discusiones a nivel de comisiones, la cual se concentró en 14 proyectos de enmienda, los cuales deberán ser discutidos y aprobados por el Congreso pleno a partir de septiembre.

Entre los referidos 14 proyectos de enmienda destacan las reformas al artículo 36 que tienen que ver con las garantías a la libertad de expresión; las del artículo 48 relacionado con las amnistías; las de los artículos 97, 98, 103, 110, 113 y 120 que tienen que ver con los procesos de selección de candidatos y calificación de elecciones. Destaca también la reforma al controvertido artículo 100 relacionado con el proceso de elección de senadores y su respectiva calificación, que como sabemos, actualmente no está sujeto a un proceso de elección democrática, sino que es producto de una designación por parte del rey, con la ayuda del presidente del Consejo Nacional de Pacificación. Actualmente, el Senado es coto de poder de la oposición, de las fuerzas armadas y de los sectores conservadores, de allí su tenaz oposición a su democratización; el gobierno se juega por esta última.

Otro paquete de enmiendas está encabezado por la reforma al artículo 109 relacionado con la edad de los votantes. Mientras la oposición sos-

tiene que la edad mínima para votar deben ser 20 años, el gobierno propone que sean 18, como en la mayor parte de los países democráticos del mundo. Otro punto que concita las discusiones es en torno a los artículos 168 y 169, es decir, si el gobierno debe ventilar sus responsabilidades ante la Cámara de Representantes, que encarna la genuina representación popular como lo sostiene el gobierno, o si debe ser ante el Senado, como lo defiende la oposición por razones obvias. Otro de los puntos álgidos de la confrontación política se concentra en la disyuntiva de si se deben enmendar o no los artículos 196, 197, 198 y 199, relacionados con las autonomías locales y regionales, que en términos prácticos significa la extensión de la democracia; mientras la oposición se pronuncia por el *statu quo*, es decir, por conservar el control de las autoridades centrales, el gobierno se juega por el aseguramiento de las autonomías locales y regionales, es decir, por la democracia.

Como se puede advertir, la mayor parte de las “batallas” políticas se inscriben dentro de la “guerra” por la extensión de la democracia, que no ha podido ser ganada tan rápida y fácilmente por las fuerzas progresistas que accedieron al poder después de mayo de 1992. Mientras no se reforme la Constitución, particularmente en los puntos señalados antes, el camino hacia la democracia estará incompleto.

Al margen del tradicional binomio gobierno-oposición hay otros dos actores de la escena política que, aunque al margen del esquema partidista formal, también desempeñan su papel, aunque su protagonismo en este último tiempo ha sido un tanto diferente: se trata de los militares y de la sociedad civil agrupada en el movimiento prodemocracia. En cuanto a los militares, habrá que decir que, al menos en sus declaraciones formales, los altos mandos continúan condenando cualquier participación política directa, optado por el rol profesional de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, se sabe que, al igual que la burocracia, no son partidarios de las reformas constitucionales radicales, particularmente aquellas que otorgan autonomía a las regiones fronterizas, puesto que todo el mundo sabe también que se puede tener un gobierno democrático en Bangkok, pero en las regiones fronterizas reina todavía la dictadura militar. Allí el Consejo de Seguridad Nacional, órgano militar, impone su visión, criterio, estrategia e intereses, todo ello en nombre de la seguridad y soberanía nacionales.

En lo que respecta a la relación gobierno-fuerzas armadas, todo parece transcurrir en un clima de respeto recíproco, haciéndose explícita la subordinación de los últimos al gobierno civil. La restructuración del mando militar transcurrió con plena tranquilidad y normalidad. Ante el retiro

del comandante supremo, general Varanart Apichari, en el mes de septiembre del presente año, le sucedió el general Wattanachai Wutisiri, un graduado de la Real Academia Militar de Chulachomklao, clase 4, cuya mayor antigüedad lo calificó para ocupar el cargo de comandante supremo de las Fuerzas Armadas Tailandesas. Pero la antigüedad no es su único mérito, es ampliamente reconocido como un soldado de espíritu, vocación y acción democrática, altamente respetado por sus iguales. Se menciona, además, que cuenta con el apoyo de connotados líderes del Partido Demócrata, razón por la cual difícilmente se apartará del patrón o camino democrático, aseguran quienes le conocen. Nada hace prever, que al menos en el corto plazo, el proceso de democratización pudiera tropezar con los militares. Es más, frente a la amenaza de Estados Unidos de cortar la ayuda y entrenamiento militar¹⁹ de Tailandia por la supuesta ayuda que esta última habría prestado al Kmer Rouge en su conflicto con el gobierno de Camboya, el gobierno y fuerzas armadas han actuado de común acuerdo.

El papel del movimiento prodemocracia ha sido protagónico en el escenario político. Nació con el actual gobierno, estuvo en su base social y le dio su respaldo en las urnas para llevar al poder en las elecciones de septiembre de 1992, pero hoy se ha tornado en un vigilante del proceso democrático y en un crítico constructivo del gobierno, señalan sus miembros. De manera que las presiones y críticas al gobierno no sólo vienen de la oposición, sino de las fuerzas sociales prodemocracia, cuyos activistas se muestran un tanto decepcionados de la gestión del gobierno a ese respecto. El presidente de la Confederación Democrática, doctor Sant Hattheerat, señaló que el gobierno de Chuan Leekpai ha logrado avanzar muy poco en el camino democrático después de dos años en el poder. En su gestión ha privilegiado el juego político a la manera tradicional de hacer política en Tailandia, creando conflictos y disputas desgastantes, eludiendo la solución de los problemas reales. En muchos casos —continúa el doctor Sant— el gobierno se ha visto indeciso, lento para actuar, estrecho de mente, perdiendo la visión y el coraje inicial del movimiento democrático. Urge, por tanto, una reestructuración del gabinete o una convocatoria a elecciones generales para recobrar el impulso democrático.

¹⁹ La ayuda militar directa anual consiste en 875 000 dólares y en el envío, cada año, de 100 militares para su entrenamiento, capacitación y preparación en Estados Unidos. Aparte de esto, está la ayuda para refugiados, cuyos campamentos se encuentran en territorio tailandés, y es canalizada a través de las Fuerzas Armadas tailandesas.

Después de su quinta reunión nacional, el 28 de agosto de 1994, la Confederación Democrática (CD) llegó a la conclusión de que todavía el gobierno no ha llevado a cabo su política de transformación de la administración nacional, de la economía, ciencia y tecnología, seguridad externa y desarrollo de los asuntos sociales. El gobierno también ha fracasado en la descentralización, sobre todo para llevar la prosperidad a las áreas rurales; se ha visto ineficaz en la resolución de los problemas de tráfico y contaminación de Bangkok. Estos serios cuestionamientos, hechos en nombre de las fuerzas vivas que apoyan el movimiento democrático, llegan incluso a sugerir que los ministros del Interior, Relaciones Exteriores y Educación deben ser cambiados con el fin de aumentar la eficacia y reencontrar el rumbo correcto de la acción gubernamental.

La CD culmina haciendo un llamado al primer ministro para que se impulse de inmediato el programa de reforma agraria, de la promoción de las inversiones en la provincia, de los programas de reforestación y promoción cultural, metas que el gobierno debe alcanzar en el más corto plazo.

Pese a sus críticas, la CD reconoce que el gobierno ha tenido cierto éxito en la implementación de políticas para hacer más democrática la Constitución, aunque todavía falta mucho; ha promovido el público acceso a la información sobre las cosas y cuentas del Estado; ha impulsado y promovido las elecciones a todos los niveles, particularmente la administración local; ha establecido el Ministerio del Trabajo y Bienestar Social para responder a la idea de una mejor comprensión entre empleadores y empleados; ha golpeado fuertemente, aunque no ha erradicado, la corrupción, ha tratado de frenar la prostitución y el abuso de menores, etc., pero todavía queda mucho más por hacer, de manera que la CD se proclama vigilante de la acción del primer ministro, de los políticos y del gobierno en general. Asimismo, se compromete a promover el avance de la democracia, a hacer campaña en pro de la descentralización del poder y de los recursos en favor de las áreas rurales; en propiciar la unión de los grupos locales para proteger sus derechos y, por esta vía, sumar fuerzas para cambiar la Constitución para que represente genuinamente los intereses y aspiraciones de las mayorías tailandesas.²⁰

Explicadas las pugnas y confrontaciones, expuestas las realizaciones y sus críticas e identificadas las metas que faltan por alcanzar en el terreno político-social, parece que efectivamente estamos a la mitad del camino en el difícil y largo proceso de la construcción de la democracia en Tailandia.

²⁰ *Bangkok Post*, septiembre 1 de 1994, p. 3.

VISITANDO AL TIGRE MAYOR

Entre el 2 y el 7 de septiembre de 1994 se realizó la visita del primer ministro Chuan Leekpai a Japón. Las expectativas tailandesas eran grandes pues se trataba del Tigre Mayor, el más grande inversionista extranjero en el país. Por lo demás, los vínculos entre ambas naciones, tanto en lo económico como en lo cultural, son sólidos y antiguos. Sólo hay que recordar que en los últimos años Tailandia ha sido el segundo más grande receptor de ayuda japonesa directa, después de Indonesia, a través de los programas de asistencia de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA). En lo que va del año, Japón ha aprobado más de 823 millones de dólares para Tailandia, de los cuales 394 están destinados al desarrollo y expansión de fuentes energéticas y 160 para el desarrollo de caminos y carreteras en el centro y sureste del país.

Por otra parte, y según la Comisión Nacional para el Desarrollo Industrial de Tailandia, Japón lleva ya una inversión directa acumulada de 134 millones de bath en empresas industriales distribuidas en unas 22 provincias del territorio nacional y, según la Federación de Industriales de Tailandia, cuyos representantes viajaron en la comitiva del primer ministro, en lo que va del año Japón ha invertido ya unos 964 millones de dólares en el país, lo que lo convierte en el inversionista clave en el creciente desarrollo de la industria local.²¹ Por lo demás, Japón es el líder indiscutido en términos de la estrategia del desarrollo industrial de la región, reconocida bajo el patrón de integración de los llamados “gansos voladores asiáticos” en la que está inserta Tailandia.

Dentro de los objetivos explícitos de la visita de Leekpai están la necesidad de estrechar lazos políticos y económicos, relacionarse con los sectores privados para atraer inversionistas, establecer programas que faciliten la transferencia de tecnología, resolver el déficit comercial de Tailandia respecto de Japón, abrir y/o expandir mercados para productores industriales y agrícolas, resolver problemas relativos a los trabajadores tailandeses ilegales en Japón, así como el problema de la prostitución tailandesa en ese país, que daña la imagen de Tailandia en esa nación y, en un terreno más global ofrecer a Tailandia como un puente para acceder a la región de Indochina.

²¹ *Bangkok Post*, septiembre 5, 1994 y *BOI Investment Review*, agosto 31, 1994, vol. 3, núm. 3, p. 13.

Como se puede advertir, dentro de la agenda de negociaciones de ambos países hay temas y problemas susceptibles de resolver en el corto y mediano plazos, y otros requieren más tiempo. Entre los primeros está sin duda el problema del déficit comercial de Tailandia respecto a Japón, ya que actualmente 80% del déficit comercial de Tailandia es con ese país. Mientras Tailandia importa 30% de productos de Japón, éste sólo le compra 16% del total de sus exportaciones. La solución está precisamente en la apertura del mercado japonés a los productos agrícolas tailandeses como el arroz, del cual Japón ya está comprando unas 400 000 toneladas anuales, y harina de tapioca. También se contempla la compra de algunas manufacturas y textiles, pero será a largo plazo.

La resolución de los problemas de los trabajadores ilegales, así como el de las prostitutas tailandesas en Japón, cuyo número sobrepasa las 10 000, requiere de más tiempo, pues supone resolver cuestiones en ambos países, que no son fáciles; por ejemplo, la escasez estructural de mano de obra en el mercado de trabajo japonés, dismantelar a la mafia internacional y a la Yakusa japonesa que son los que traen y controlan la prostitución, o la creación de fuentes de trabajo suficientemente atractivos en Tailandia para evitar que sus hombres y mujeres jóvenes tengan que emigrar.

En esencia, el liderazgo tailandés desea vincular más estructuralmente su industria con la economía japonesa, en una vía de creciente sofisticación tecnológica, en la fabricación de productos con un cada vez mayor valor agregado y más competitivos para reducir el alza de los costos de producción y ser menos vulnerables a las fluctuaciones de precios y demandas en los mercados internacionales. El mundo se mueve hacia la liberalización del comercio y los servicios; Tailandia no se puede quedar atrás. Culminada con éxito la fase sustitutiva de importaciones, se debe crear una sólida base para el lanzamiento de industrias y servicios orientados a la exportación y, en ese sentido, el país debe incursionar en una gama más amplia de rubros como productos y servicios de transporte, telecomunicaciones, finanzas, bancos, comercio exterior, etc., todo lo cual requiere, por cierto, de una base industrial-manufacturera poderosa. Para lograr todo esto se necesita naturalmente, no sólo que el flujo de la inversión japonesa aumente, sino que también se dirija hacia aquellos sectores de mayor potencialidad; por ejemplo, uno de los objetivos concretos es atraer la inversión nipona para la expansión de la industria automotriz, donde se piensa que Tailandia posee mayor potencial que cualquier otro país de la ASEAN.

Hasta ahora el capital japonés ha creado un buen número de empleos en Tailandia, pero se requiere incrementarlos tanto en número como en calidad. En este sentido se establece la diferencia en que en estos momentos Tailandia también atrae las inversiones de Estados Unidos y Europa pero, en general, éstas no están dirigidas sobre todo al sector manufacturero. Por ejemplo, la orientación de una buena parte de las inversiones de Estados Unidos puede verse fácilmente por los signos de McDonald's, Kentucky Fried Chicken, Coca-Cola; es decir, inversiones orientadas hacia los servicios; en cambio, se subraya, la inversión japonesa está dirigida primordialmente al sector manufacturero, contribuyendo mucho más al desarrollo industrial del país, ya que una economía fuerte y estable requiere de una base industrial-manufacturera poderosa, como ya se ha señalado. Por esa razón —se enfatiza— se debe atraer a los capitales nipones.

¿Pero cuál es la oferta, el atractivo, para que los capitales japoneses fluyan con mayor intensidad hacia Tailandia? El gobierno y la iniciativa privada —se contesta de inmediato— han preparado un conjunto de medidas administrativas y de facilidades industriales para favorecer las inversiones externas. Por ejemplo, el gobierno está incrementando significativamente sus inversiones en infraestructura y servicios, está reestructurando el sistema impositivo; a través de reformas educativas y programas de capacitación está desarrollando los recursos humanos; con la creación de un ministerio *ad hoc* y con una más clara legislación laboral está mejorando las condiciones del trabajo; se apresta, además, a incrementar la infraestructura básica y la inversión en salud pública, etc. En lo que respecta a facilidades industriales se ofrece tierra, infraestructura básica y servicios, reducción de tarifas arancelarias, facilidades para repatriación de capitales, para importación de maquinaria, etc., particularmente en las zonas 2 y 3. La costa este, que ha servido de base para la industria petroquímica y otras industrias a gran escala, se proclama lista para recibir la nueva oleada de inversión japonesa. Como se puede advertir, se trata de una suma de condiciones que pretenden optimizar la inversión japonesa en Tailandia.

Por último, la visita y las subsecuentes negociaciones se realizaron en una coyuntura que estimamos favorable para Tailandia: por un lado está el exitoso desempeño de su economía, su apertura económico-comercial y el conjunto de facilidades que ofrece; por otro, está el fenómeno de la revaluación del yen, que impulsa a Japón a salir al exterior en busca de condiciones que le permitan conservar sus ventajas comparati-

vas. Si a esto le agregamos la oferta tailandesa de constituirse en la base productiva y en la plataforma de lanzamiento para acceder a Indochina y sus mercados, muchos de los cuales claman a gritos por inversión externa, entonces también podría representar una coyuntura favorable para Japón que, de paso, beneficiaría también a Tailandia.

Aun cuando es demasiado prematuro para hablar de resultados concretos, ya tenemos adelantos que podrían ser a futuro: corporaciones japonesas como Toshiba, Mitsui, Nippon Steel, Marubeni Corporation y Mitsubishi Electric expresaron interés en invertir o ampliar y diversificar sus inversiones en Tailandia en el corto y mediano plazos; asimismo, corporaciones y consorcios bancarios como Sakura Bank, Sanva, Tokyo Bank, anunciaron que proporcionarían financiamiento para importar productos agrícolas, otorgando una particular promoción al consumo de arroz tailandés en Japón. Así, las posibilidades son amplias y su concreción bien podría representar el salto cualitativo que Tailandia está esperando para constituirse, sin duda alguna, en el Quinto Tigre Asiático.

APÉNDICE

<i>Nombre oficial:</i>	Reino de Tailandia
<i>Capital:</i>	Bangkok
<i>Extensión territorial:</i>	513 115 km ²
<i>Religión:</i>	La mayor parte de la población practica el budismo; hay minorías de cristianos y musulmanes
<i>Idioma:</i>	Tai o tailandés (oficial); las minorías utilizan sus propias lenguas
<i>Moneda:</i>	Bath (25.01 = 1 dólar)
<i>Gobierno:</i>	Monarquía constitucional
<i>Principales organizaciones políticas:</i>	Partido Chart Thai Partido Nueva Aspiración (NAP) Partido de Acción Social (SAP) Partido Demócrata
•Miembros del gabinete	
Primer ministro:	Chuan Leekpai (DEM)
Viceprimeros ministros:	Doctor Suphachai Phanichphak Señor Boonchu Roojarasathien (PDP) Señor Banyat Banthattthan (DEM) General (ret.) Chaovalit Yongchaiyuth (NAP)
•Ministros	
Defensa:	General Vichit Sukmak
Interior:	General (ret.) Chaovalit Yongchaiyuth
Relaciones Exteriores:	Prasong Soonsiri
Finanzas:	Tarrin Nimmanhaemind
Agricultura:	Niphon Promphan
Comercio:	Uthai Pimchaichon
Transporte y Comunicaciones:	Coronel (ret.) Vinai Sompong
Educación:	Samphan Thongsamak
Industria:	Sanan Kachornprasart
Salud Pública:	Doctor Arthit Urairat
Energía, Ciencia y Tecnología:	Pisan Moolsathasathorn
Justicia:	Sawai Pattano
Relaciones Universitarias:	Suthep Athakorn
Trabajo:	Phaition Kaowthong
Ministros asignados a la oficina del primer ministro:	Therdpong Chaiyanan Doctor Savit Bhotivihok Surasak Thiamprasert Chinavut Sunthornsima

DATOS DE POBLACIÓN

	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Población total (millones)	54.33	55.21	56.08	56.92	57.76	58.58
Densidad de población (personas por km ²) ¹	—	—	106.30	—	112.6	—

¹ Al 1 de abril.

Fuentes: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales* y *The Far East and Australasia*.

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR TIPO DE ACTIVIDAD
(Miles de personas mayores de 11 años)

	1989
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	20 402.0
Minería y canteras	44.5
Manufacturas	2 769.8
Construcción, reparación y demolición	718.3
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	118.2
Comercio	2 919.8
Transportes, almacenes y comunicaciones	663.6
Servicios	2 956.2
Otras	19.2
Total	30 611.9

Fuente: *The Far East and Australasia*.

COSTO DE LA VIDA
(Índice de precios al consumidor; base: 1986 = 100)

	1988	1989	1990
Alimentos	107.5	116.4	125.7
Vestido	105.4	111.0	118.6
Vivienda	106.3	109.9	113.7
Servicios médicos y particulares	102.6	106.2	112.3
Transporte	103.2	105.6	111.0
Total	106.4	112.1	118.8

Fuente: *The Far East and Australasia*.

EDUCACIÓN, 1990

	<i>Planteles</i>	<i>Profesores</i>	<i>Estudiantes</i>
Comisión Nacional de Educación Primaria	31 427	340 902	6 703 854
Comisión de Educación Privada	5 042	74 315	1 947 462
Departamento General de Educación	2 222	100 237	1 764 897
Administración metropolitana de Bangkok, municipalidades y Muang Pattaya	899	24 075	494 845
Departamento de Educación Vocacional	211	15 357	236 163
Ministerio de Asuntos Universitarios	60	15 320	641 825
Policía Fronteriza	160	906	17 504
Departamento de Formación de Maestros	36	5 980	59 356
Total (incluye otras)	40 057	577 092	11 865 906

Fuente: *The Far East and Australasia*.

COMUNICACIONES

	<i>1986</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>
Radorreceptores	8 530 900	8 292 324	8 796 759
Televisores	4 819 200	5 275 637	5 928 486
Libros (títulos)	7 728	n. d.	n. d.

n.d.: no disponible.

Fuente: *The Far East and Australasia*.

**OTROS INDICADORES SOCIALES, 1992
(Por mil habitantes)**

	<i>Porcentaje</i>
Tasa de natalidad	21
Tasa de mortalidad	6

Fuente: *Estado Mundial de la Infancia*, 1994.

**POBLACIÓN FEMENINA, 1990
(Miles)**

Población femenina	27 751
Población femenina económicamente activa	12 754

Fuente: *Situación de la mujer en el mundo*, 1992.

MATERNIDAD

Esperanza de vida al nacer 1985-1990 (años)	67.1
Mortalidad materna 1980-1990 (por cada 100 000 nacidos)	81
Mortalidad infantil 1980-1990 (por cada 1 000 nacidos)	39

Fuente: *Situación de la mujer en el mundo*, 1992.

SALUD, 1990

	<i>Porcentaje</i>
Mujeres que usan anticonceptivos	68
Nacimientos con parteros capacitados	33
Mujeres que fuman	13
Hombres que fuman	59

Fuente: *Situación de la mujer en el mundo*, 1992.

MATRIMONIO, 1990

	<i>Porcentaje</i>
Mujeres casadas actualmente (15 a 19 años)	15.6
Mujeres casadas actualmente (25 o más años)	59.0
Mujeres de 60 o más años, no casadas	56.0
Mujeres de 25 a 44 años, divorciadas	3.5

Fuente: *Situación de la mujer en el mundo*, 1992.

HOGAR Y FAMILIA

Edad media de la mujer al casarse (años)	22.7
Tasa total de fecundidad (nacimientos por mujer)	6.1
Hogares encabezados por mujeres (porcentaje del total)	16.0
Tamaño medio del hogar	5.2

Fuente: *Situación de la mujer en el mundo*, 1992.

ANALFABETISMO, 1990

<i>Edades</i>	<i>Porcentaje</i>
Mujeres entre 15 y 24	3.8
Hombres entre 15 y 24	2.4
Mujeres mayores de 25	22.9
Hombres mayores de 25	0.7

Fuente: *Situación de la mujer en el mundo*, 1992.

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LA VIDA PÚBLICA

Año en que obtuvo la mujer derecho al voto	1 932
Escaños parlamentarios ocupados por mujeres (porcentaje en 1987)	3.5

Fuente: *Situación de la mujer en el mundo*, 1992.

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA, 1990

	<i>Porcentaje</i>
Tasa estimada de actividad económica	68
Trabajadoras independientes	27
Empleadas	38
No remuneradas	65

Fuente: *Situación de la mujer en el mundo*, 1992.

**BALANZA DE PAGOS
(Millones de dólares)**

	<i>1990</i>	<i>1991</i>	<i>1992</i>	<i>1993*</i>
Balanza en cuenta corriente	-7 282	-7 571	-6 604	-2 418
Exportaciones FOB	22 811	28 232	32 106	8 548
Importaciones FOB	-29 561	34 222	-36 261	-10 077
Balanza comercial	-6 751	-5 989	-4 155	-1 529

* Segundo trimestre.

Fuentes: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.

CUENTAS NACIONALES
(Miles de millones de bath)

	1988	1989	1990
Consumo del gobierno	156.7	174.9	200.7
Formación bruta de capital	407.3	550.4	729.1
Consumo privado	900.7	1 049.0	1 214.3
PIB	1 507.0	1 776.0	2 051.2
PIB a precios de 1985	1 664.3	1 864.8	2 051.2

Fuentes: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.

PRODUCTO INTERNO BRUTO POR TIPO DE ACTIVIDAD ECONÓMICA
(Millones de bath)

	1987	1988	1989
Agricultura, silvicultura y pesca	205 592	250 384	266 379
Minería y canteras	38 491	47 657	60 648
Manufacturas	299 327	373 326	453 258
Construcción	66 097	84 791	112 283
Electricidad y agua	31 266	34 315	41 499
Transportes y comunicaciones	92 943	106 696	123 047
Comercio mayorero y menudeo	195 696	240 080	272 748
Banca, seguros y bienes raíces	50 366	64 979	87 845
Propiedades de viviendas	48 802	52 697	58 430
Administración pública y defensa	52 700	56 397	64 326
Otros servicios	171 867	195 655	235 515
PIB a valores de compra	1 253 147	1 506 977	1 775 978

Fuente: *The Far East and Australasia*.

RESERVAS INTERNACIONALES
(Millones de dólares)

	1990	1991	1992	1993	1994 ¹
Oro ²	968	899	823	967	967
DEG	13	8	12	22	27
Reservas en el FMI	45	222	335	373	410
Divisas	13 247	17 287	20 012	24 078	26 937
Total	14 273	18 416	21 182	25 440	28 341

¹ Segundo trimestre.

² Valuación nacional.

Fuentes: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.

COMERCIO INTERNACIONAL. PRINCIPALES MERCANCÍAS
(Millones de bath)

	1987	1988	1989
<i>Importaciones (CIF)</i>			
Alimentos y animales vivos	13 946	24 238	30 001
Bebidas y tabacos	1 515	2 626	3 528
Materias primas, excepto combustibles	24 669	34 707	45 143
Combustibles minerales y lubricantes	44 177	38 829	59 819
Grasas vegetales y animales	175	483	662
Productos químicos	50 876	64 424	74 204
Manufacturas básicas	65 384	109 746	152 105
Maquinaria y equipo de transporte	108 662	203 013	251 001
Total (incluye otros)	334 209	513 114	662 679
<i>Exportaciones (FOB)</i>			
Alimentos y animales vivos	109 341	137 566	173 474
Bebidas y tabacos	1 428	1 613	1 777
Materias primas, excepto combustibles	26 751	35 649	35 337
Combustibles minerales, lubricantes, etcétera	2 099	3 069	3 700
Grasas animales y vegetales	307	180	160
Productos químicos	4 528	4 838	6 457
Manufacturas básicas	58 751	76 865	93 563
Maquinaria y equipo de transporte	35 522	63 789	91 801
Total (incluye otros)	299 853	403 570	516 315

Fuente: *The Far East and Australasia*.

PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES
(Millones de bath)

	1987	1988	1989
<i>Importaciones (CIF)</i>			
Alemania, República Federal	19 868	27 572	33 992
Arabia Saudita	3 712	5 132	9 235
Australia	5 846	8 779	13 215
China, República Popular	12 968	17 191	19 175
Corea, República de	8 016	14 233	19 173
Estados Unidos	41 612	69 557	74 673
Francia	5 130	12 413	10 669
Hong Kong	4 875	6 369	8 836
Italia	4 326	6 094	9 580
Japón	86 864	148 905	200 937
Malasia	12 767	10 748	17 194
Reino Unido	10 834	15 185	16 912
Singapur	26 030	38 196	50 867
Taiwan	12 491	21 334	33 112
Total (incluye otros)	334 209	513 114	662 679
<i>Exportaciones (FOB)</i>			
Alemania, República Federal	14 770	18 635	21 040
Arabia Saudita	7 584	9 013	9 267
China, República Popular	9 975	12 008	13 900
Estados Unidos	55 728	80 865	111 788
Francia	7 304	9 597	11 359
Hong Kong	12 560	17 969	20 395
Indonesia	1 590	2 160	4 136
Irán	3 284	2 110	4 307
Italia	5 616	7 409	7 749
Japón	44 608	64 412	87 993
Malasia	9 970	11 946	15 062
Países Bajos	19 991	22 015	25 061
Reino Unido	10 721	14 885	19 175
Singapur	26 993	30 981	36 840
Total (incluye otros)	299 853	403 570	516 315

Fuente: *The Far East and Australasia*.

PRINCIPALES IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES EN 1993*
(Millones de dólares)

<i>Exportaciones</i>		<i>Importaciones</i>	
Textiles y prendas de vestir	4 403	Maquinaria no eléctrica	6 884
Aparatos eléctricos	2 376	Maquinaria eléctrica	4 781
Computadoras y partes	2 180	Combustibles y lubricantes	3 568
Conservas alimentarias	1 693	Químicos	3 480
Piedras preciosas	1 440	Vehículos	3 268
Total (incluye otros)	36 801	Total (incluye otros)	45 087

* Cifras estimadas.

Fuente: *Country Report. Thailand*, núm. 3, 1994.

PRINCIPALES PAÍSES SOCIOS COMERCIALES EN 1993*

<i>Exportaciones</i>		<i>Importaciones</i>	
Estados Unidos	21.7	Japón	30.4
Japón	17.2	Estados Unidos	11.5
Singapur	12.1	Singapur	6.5
Hong Kong	5.3	Alemania	5.4
Alemania	4.0	Taiwan	5.1

* Cifras estimadas.

Fuente: *Country Report. Thailand*, núm. 3, 1994.

RELACIONES COMERCIALES MÉXICO-TAILANDIA
(Miles de dólares)

<i>Año</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Cambio anual</i>	<i>Importaciones</i>	<i>Cambio anual</i>	<i>Balance</i>	<i>Cambio anual</i>	<i>Porcentaje</i>	
							<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>
1980	730	—	296	—	434	—	0.00	0.00
1981	9 243	1 166.16	295	−0.34	8 948	1 961.75	0.05	0.00
1982	3 522	−61.90	100	−66.10	3 422	−61.76	0.02	0.00
1983	1 417	−59.77	129	29.00	1 288	−62.36	0.01	0.00
1984	2 833	99.93	14 088	10 820.93	−11 255	−973.84	0.01	0.12
1985	16 622	486.73	8 600	−38.96	8 022	−171.27	0.08	0.06
1986	33 546	101.82	337	−96.08	33 209	313.97	0.21	0.00
1987	46 567	38.82	516	53.12	46 051	38.67	0.23	0.00
1988	25 536	−45.16	815	57.95	24 721	−46.32	0.12	0.00
1989	27 014	5.79	7 596	832.02	19 418	−21.45	0.12	0.03
1990	12 517	−53.66	57 705	659.68	−45 188	−332.71	0.05	0.18
1991	4 592	−63.31	43 139	−25.24	−38 547	−14.70	0.02	0.11
1992	8 848	92.68	96 183	122.96	−87 335	126.57	0.03	0.20
1993	3 480	−60.67	115 280	19.85	−111 800	28.01	0.02	0.26
1994	6 123	n. d.	66 684	n. d.	−60 561	n. d.	n. d.	n. d.

n.d.: no disponible.

Fuente: Banco de México.